

Hoy hace treinta y siete días que ingresó Emilio Prieto en la Cárcel celular.

«Las fianzas que «excedan límites racionales» por su cuantía ó calidad, contradicen el sentido de la ley, y los tribunales á quienes toda cuestión de esta clase debiera serles sometida, se inspirarían en aquélla si se mostraran severos contra jueces desconsiderados.»
(Memorias del fiscal del Supremo de 18 de Septiembre de 1893.)

El actual ministro de Gracia y Justicia, en su discurso de apertura de los tribunales, recomienda que se tenga á los procesados el menor tiempo posible en prisión preventiva, porque además de irrogarles graves perjuicios á éstos y á sus familias, son perjudiciales á los intereses de la Hacienda.

A nuestro querido amigo se le pide una fianza metálica que no puede pagar.

Le ha negado el juez la fianza personal que ha pretendido.

Lleva en la cárcel más de un mes. Se le acusa de un delito leve que apenas tiene señalada pena en el Código.

¿Qué pasa aquí?

POR LA IDEA AÚN CONFIAMOS

Cuando no hace muchos días abandonaba el general Martínez Campos la capitana de Barcelona precipitada y espontáneamente, presentándose en Madrid sin tener aún noticia de su nombramiento para general en jefe del ejército de Africa, aunque decidido á imponer su voluntad omnimoda al débil é indeciso Gobierno que tantas desgracias nos ha ocasionado. Cuando de modo tan resuelto y belicoso, al parecer, desembarcó en Melilla para encargarse del mando del ejército de operaciones que en aquella plaza peleaba valientemente por la dignidad y el decoro de la Patria, un aplauso unánime resonó en toda España, y la opinión entera depositó su confianza en él, esperando que la grave cuestión de Africa tomase desde aquel momento un nuevo giro, más en armonía con los deseos del ejército y de los españoles todos, que no sin fundamento creía merecer el Gobierno que tantas desgracias nos ha ocasionado. Cuando de modo tan resuelto y belicoso, al parecer, desembarcó en Melilla para encargarse del mando del ejército de operaciones que en aquella plaza peleaba valientemente por la dignidad y el decoro de la Patria, un aplauso unánime resonó en toda España, y la opinión entera depositó su confianza en él, esperando que la grave cuestión de Africa tomase desde aquel momento un nuevo giro, más en armonía con los deseos del ejército y de los españoles todos, que no sin fundamento creía merecer el Gobierno que tantas desgracias nos ha ocasionado.

Así nos parecía á todos que habia de suceder, dado el prestigio que como militar rodea al general Martínez Campos. Así lo creía también el ejército de Africa, cansado ya de sufrir inactivo las balas del enemigo y ansioso de entrar en acción para imponer ejemplar castigo á los autores de los tristes sucesos de Octubre.

El general Martínez Campos llevaba á Melilla las esperanzas de todos los españoles; nosotros mismos lo hicimos constar así y suspendimos nuestros ataques á su personalidad, que, si como político ningún respeto nos merece, como militar nada teníamos entonces que reprocharle.

Pero han transcurrido ya desde su llegada á Melilla bastantes días; más de los que creíamos podrían tardar en dar principio las operaciones; más de los que la impaciencia y el patriotismo de los españoles podía permanecer en silencio; más de lo que debía esperar la reparación de nuestro honor ultrajado, y sin embargo, nos encontramos hoy á la misma altura que el primer día; en situación idéntica á aquella en que nos encontrábamos antes de desembarcar en Melilla el héroe de Sagunto.

La construcción del fuerte, motivo de la discordia, se llevó á efecto en medio de la mayor tranquilidad; los moros se dedican tranquilamente á sus habituales faenas; construyen su destruida mezquita y no piensan en hostilizarnos de nuevo.

Veinticinco mil hombres tenemos en Africa haciendo un papel en extremo desairado, pues fueron á Melilla á pelear, y se les emplea en construir un fuerte. Fueron buscando gloria y volverán sin disparar un tiro y sin vengar la muerte de sus heroicos compañeros.

¿Y es para esto para lo que fué á Melilla el general Martínez Campos? ¿Es para esto para lo que se ha enviado á aquella plaza un ejér-

cito numeroso? ¿Es para esto para lo que fueron llamadas las reservas? ¿Es así como entiendo las reparaciones del honor nacional ultrajado los gobernantes del día? No creemos que el general Martínez Campos vuelva de Africa en igual situación que fué. Marchó á aquellas tierras designado por la opinión pública; fué á Melilla á reconquistar la perdida gloria, á vengar la sangre de Margallo y de las heroicas víctimas de los días 2, 27 y 28 de Octubre, gémo ha de volver, sin conseguir su objeto, un militar digno y valiente?

Aún confiamos en su prestigio y en sus palabras. Todavía esperamos de él lo que los españoles piden. Todavía respetamos al general.

No creemos se dé motivo para que le equitemos con el político y como á éste le combatamos sin miramientos de ninguna clase.

TIJERETAZOS

Ayer hubo Consejo de ministros. La Correspondencia de España se ocupa de él muy extensamente, con la sátira bonachona que la caracteriza.

Empieza diciendo: «Nadie duda que el Gabinete que preside el Sr. Sagasta es el más aconsejado.»

Y peor. Nadie lo duda tampoco.

Al entrar en el Consejo. «Alguien preguntó al general Pasquin: —¿Se tratará de la crisis? —Y el ministro contestó: —¿Quién piensa en ello? No seremos tan afortunados!»

¡Guasón! Los afortunados lo serían todos los españoles menos su señoría y compañeros de Gabinete.

Continúa el colega: «El Sr. Moret llegó de los últimos, llevando cartera bajo el brazo.

—¿Saba usted á qué responde la celebración del Consejo?—le preguntaron los periodistas.

Y el ministro contestó: —Creeo que lo sé á medias.»

Este es lo que le ocurre casi siempre al almirante ministro in utroque.

Como encargado de la cartera de Estado, todavía no sabe dónde está el sultán de Marruecos.

Y como ministro de Fomento, ignora lo que ocurrirá con el asunto de las Compañías de ferrocarriles.

Aun cuando el país sabe perfectamente lo que él quisiera que ocurriese.

En cambio, de lo que sí está perfectamente enterado su señoría, es de las reclamaciones de súbditos extranjeros.

Por ejemplo. La reclamación Mora.

Gamazo, dijo por su cuenta y por la de sus compañeros:

«El Gobierno está donde estaba hace dos meses; piensa lo que entonces pensaba y ha pensado desde aquella fecha; sabe dónde quiere ir y de dónde no quiere pasar, y tiene presente que es el primero que debe velar por el honor de España.»

Hace dos meses, no podía estar el Gobierno en peor situación.

Y en ella sigue, según confiesa uno de sus miembros.

En cuanto á eso de que sabe el Gobierno dónde quiere ir y de dónde quiere pasar, lo dudamos mucho.

Sagasta y sus subordinados no saben lo que se pescan. Hace próximamente esos dos meses de que habla D. Germán.

El Gobierno irá donde le lleven los de fuera de casa.

Ni un paso más ni uno menos.

Respecto á que tiene presente que es el primero en velar por el honor de España, es una frase que tiene mucha gracia.

Parece que es verdad.

Lo malo es, que nadie lo cree.

A confirmar lo que dice el de Hacienda, viene la siguiente apreciación de La Correspondencia:

«Nos llevaría muy lejos el entrar en el terreno de las conjeturas respecto á lo que el Gobierno haya podido acordar, y entendemos que no hay que ir muy lejos, puesto que todo hace creer que el Consejo de ministros no ha dado un paso ni hacia adelante ni hacia atrás.»

Esto después de quinientos Consejos para tratar de lo mismo.

«Para qué cobra 6.000 duros cada uno de esos señores?»

A mayor abundamiento, dice el eco imparcial de la opinión y la prensa:

«Un alto personaje, amigo nuestro, que conoce bien la cuestión de Melilla tal como está ahora planteada, decía anoche que seguía siendo un callejón sin salida.»

En el cuál entró el Gobierno de cabeza. Y saldrá por pies.

Por último, dice el estimado colega: «Sin presumir de profetas ni de adivinos, desde ahora auguramos que el Consejo de esta noche acordará con voto unánime conceder autorización plena al general Martínez Campos para que proceda como le dicta su patriotismo y le aconseje su conocimiento práctico de los sucesos y de las circunstancias.»

Profecía que coincide perfectamente con la afirmación que hace La Epoca de que Martínez Campos ha teleografiado diciendo que no puede soportar más su situación inactiva.

Telegrama que niega la misma Correspondencia.

Aunque con reservas mentales.

Después de todo, lo mejor que puede hacer el Gobierno es no meterse en nada.

Le ocurre lo que al caballo de Atila.

Donde ponía el casco no volvía á crecer la hierba.

Llamamos la atención á nuestros lectores sobre la

CARTA TELEGRAFICA

de nuestro corresponsal especial en París, dando cuenta de los sucesos ocurridos en la capital de la vecina República.

Más de 986 PALABRAS suman los telegramas de nuestro servicio particular que, agregados á los de la Agencia Fabra, nos permiten dar una información completa y detallada.

De igual manera nos permitimos solicitar la atención de nuestros abonados para la sección titulada

LA GUERRA

Cartas, telegramas y referencias autorizadas de

MELILLA

De esta suerte, y teniendo en cuenta que

EL IDEAL

es el diario de la tarde que sale más temprano (siete y media en punto) nuestros lectores serán seguramente los antes y mejor informados de Madrid.

El público apreciará los sacrificios que hace EL IDEAL para corresponder á la favorable acogida que se le dispensa y que le han convertido en uno de los diarios

DE MÁS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA.

CARTAS

DE UN PROVINCIANO

(CONTESTACION Á EL PRESO)

VI

Mi excelente amigo:

Como dices muy bien en tus cartas, hay en el campo republicano dos tendencias perfectamente distintas, aunque hoy amalgamadas, sin la cohesión indispensable para que produzcan los resultados apetecidos.

Sobre este punto no es posible hacer-se ilusiones.

Del partido republicano progresista se separaron personalidades muy importantes, precisamente porque no estaban conformes con el estado de continua protesta revolucionaria en que el partido habíase colocado desde que se hizo la restauración, y claro es, que no existiendo diferencias esenciales en cuestiones de doctrina, una de dos, ó los separados sostienen su criterio, el que motivó la separación, ó lo han modificado. Si lo primero, bien separados están, porque todas las opiniones son dignas de respeto cuando lealmente se sustentan; pero si hubiera sucedido lo segundo, como se deduce del hecho de haber aceptado una coalición francamente revolucionaria, no tiene fundamento razonable la separación. Procedía, en buena lógica, una vez aceptado aquel procedimiento, la fusión con el grueso del partido que permaneció fiel al programa revolucionario.

Pero no hay que darle vueltas, mi querido amigo, la diferenciación existe á pesar de los pesares, y por esta causa, los unos tiran, digámoslo así, del lado revolucionario, mientras los otros hacen esfuerzos para llevar la coalición hacia el procedimiento legal, resultando de estas acciones distintas tan debilitada la una como la otra.

Hé aquí lo que vemos en provincias. No sé si vosotros lo veréis lo mismo en Madrid.

Cierto es, como tú dices, que la coali-

ción reconoce como buenos y compatibles ambos procedimientos. Así también lo reconocieron las masas republicanas, y por haberlo reconocido, dieron con tanto entusiasmo la batalla á la monarquía el memorable 5 de Marzo.

«Pero han hecho después los que podrían llamarse oportunistas en favor de la revolución, lo que los revolucionarios hicieron, sin reserva alguna, en favor de las elecciones?»

No; porque si lo hubieran hecho, con tales ocasiones nos han brindado los monárquicos durante meses enteros, que si la unión revolucionaria hubiera existido, á estas horas estaría proclamada la República.

El pueblo, con su poderoso instinto, adivina que ésta es la verdad, y de aquí sus dudas y sus temores. De aquí su sospecha que la coalición pactada no responde al sentimiento revolucionario del pueblo.

Y en esta situación, se pregunta: ¿vamos á sostener una coalición ficticia á riesgo de perder lo que á todos nos interesa ganar?»

«¿Conviene que sigamos engañándonos los unos á los otros con la mejor buena fe y las mejores intenciones, pero con el convencimiento de que, si no se desunimos, se perderán por la falta de unidad la acción revolucionaria?»

«¿Qué horror!—exclamaron algunos.— Eso es predicar la indisciplina; es ir á la desunión, al caos y á la ruina.»

Tontería. Esto se lo dicen al oído unos á otros, los mismos que blasonan de disciplinados y sumisos. Lo que hay es que no todos tienen valor para decir en voz alta lo que murmuran en voz baja. Esto lo sabes tú tan bien como yo.

En este desgraciado caso no hay para todos de discusión; pero en aquellas que podrían llamarse bajezas.

Que esto es ir contra la unión.

No lo creas; es ir derecho á ella.

Aquí, dada la situación desastrosa del país, se impone una política: la revolucionaria, dejando como auxiliar de ésta, para contentar á todos, la lucha legal; pero no imponiendo candidatos á los distritos, sino dejando á éstos que luchen, si quieren y si tienen fuerzas, eligiendo

sus candidatos. Porque no me negarás cuán ridículo resulta que critiquemos el sistema de encasillados á que se dedica el Gobierno, á la vez que trazamos los nuestros para repartir las candidaturas como pan bendito. Los nombres de los candidatos deben salir de la libre voluntad del pueblo que haya de votarlos, no del señalamiento que venga de arriba á abajo.

Si esto no es lo democrático, estoy dispuesto á admitir las lecciones de los que quieran dárme las.

Pero yo creo que en este punto no me las darán, é insisto en que no debe ser otro el procedimiento cuando el pueblo quiera luchar en los comicios. Si no quiere, ninguno.

Más aún; porque así y todo como soy, me precio de ser muy complaciente.

Yo creo que los partidos federal, progresista y orgánico, cuyo sentido revolucionario es idéntico, podrían encontrar fácilmente una fórmula de avenencia en la cuestión política para constituir de este modo el gran partido republicano revolucionario.

«¿Quiere esto decir que deberíamos considerar como enemigos implacables á los otros?»

De ningún modo. Desde distintos campos, con linderos perfectamente determinados, podríamos establecer inteligencia en momentos dados, tanto porque á ello obliga la verdadera fraternidad republicana, cuanto porque al fin y al cabo habría de haber un interés común: el de la Patria y de la República.

Lo que yo creo es que no deben sostenerse situaciones equívocas ó falsas, y porque lo creo, sinceramente lo digo, aunque mi voz, por desafortunada, me rezca el desdén de muchos y la censura de algunos.

De todos modos, siempre es grato el cumplimiento de un deber, y yo cumpliré, al decir esto, con el que me impone mi conciencia.

Y mañana te diré lo que yo creo que podrá ocurrir si, por obcecación de los unos ó por un mal entendido espíritu de disciplina en los otros, insistimos en los errores que nos han traído á esta falsa situación.

Te abraza tu invariable amigo,
INOCENTE AMEDIAS.

LA DINAMITA

UNA BOMBA EN LA CÁMARA FRANCESA

CARTA TELEGRAFICA

986 palabras

DE NUESTRO CORRESPONSAL EN PARÍS.
ALFREDO P. RIPOLL

París desde el 11 á las 9 mañana hasta el 12 á las 12 ídem.

La opinión

Continúa la indignación popular contra los autores del bárbaro atentado. La opinión anárquica pide un castigo ejemplar para los criminales sectarios del anarquismo, que de modo tan cobarde atentan contra la vida de los ciudadanos pacíficos.

De todas partes salen voces de energía protesta por los sucesos de estos días; se imponen medidas de rigor para contener el vigoroso empuje de los dinamiteros.

El Gobierno francés, respondiendo á los clamores de la opinión, está dispuesto á adoptar toda clase de medidas con objeto de evitar nuevos atentados.

La sesión de ayer

Bajo la presidencia del Sr. Dupuy, celebró ayer sesión la Cámara francesa, Tribunas y escaños están completamente llenos de público y diputados. Hay muchas señoras; en todos los rostros se ve pintada la indignación por los sucesos del otro día.

El presidente de la Cámara, después de abierta la sesión pronuncia elocuentes frases, que son recibidas con estruendosos aplausos.

El jefe del Gobierno, Casimiro Perier, deposita sobre la mesa cuatro proyectos de ley modificando las leyes sobre la prensa, asociaciones públicas, fabricación y empleo de explosivos y aumento de policía, y pide, en un patriótico y elocuente discurso, que la Cámara declare urgente la discusión de estos proyectos.

El grupo socialista, que hasta este momento habíase permanecido silencioso, como si sobre la conciencia de sus individuos pesase algún recordamiento por los sucesos del sábado, se levanta M. Goblet para oponerse á que se declare urgente la discusión del proyecto de ley modificando la de la prensa. La Cámara protesta de sus palabras, y los demás diputados socialistas aplauden, siendo sus aplausos sofocados por los murmullos de indignación que se levantan en todos los lados de la Cámara.

Se declara urgente la discusión del proyecto, en medio de las protestas de los socialistas, y se da lectura á su articulado.

El ministro de Justicia apoya el proyecto en un razonado discurso, que fué muy aplau-

dido, en el cual expuso los fundamentos que el Gobierno había tenido en cuenta para presentarlo á la aprobación de la Cámara.

Dice que la sociedad se halla amenazada por los criminales sectarios del anarquismo, y que tiene indiscutible derecho á defenderse (grandes aplausos) contra ellos, añade, no bastan ya las leyes ordinarias; hay que poner coto á sus criminales atentados, evitando á todo trance que la prensa haga la apología de sus crímenes.

Dice que el Gobierno de la República está dispuesto á exterminar, por todos los medios posibles, á los enemigos de la sociedad; para ello solicita el concurso de la Cámara, genuina representación de la nación francesa (grandes aplausos).

El grupo socialista, que durante el discurso del ministro de Justicia no ha cesado un momento en sus interrupciones y protestas, se opone por boca de uno de sus individuos á que el proyecto discutido sea aprobado.

No obstante su ruda oposición, quedó aprobado por 413 votos contra 63.

En las tribunas fué acogida la aprobación del proyecto con marcadas pruebas de regocijo; todos expresaban su satisfacción, y un aplauso unánime resonó en el recinto augusto de la Representación nacional.

Las diligencias sumariales

Continúan con gran actividad; créese que de un día á otro terminará el sumario y se celebrará la vista de la causa.

Es esperado con impaciencia este momento y nadie duda de que el castigo que se imponga á los autores del atentado será ejemplar.

Los heridos

Continúan mejorando. Por fortuna, ninguno ofrece gravedad. M. de Lamairé abandonará el lecho muy pronto.

La señora austríaca que sufrió graves heridas en las manos y rostro, sigue en estado relativamente satisfactorio.

Más detalles

Hace algunos días que fué detenido un anarquista rondando los muros del palacio de Borbón, y se le encontró una proclama anunciando la explosión de dos bombas.

Entre los médicos diputados que inmediatamente prestaron servicios, se encuentran el Dr. Viger, ministro de Agricultura; doctor Mahy; Simon; el periodista; Dr. Dujardin-Beaunez y otros médicos conocidos.

El número seguro de los heridos asciende á 61.

A la salida de Dupuy de la Cámara fué sa-

LA GUERRA MELILLA

El Gobierno y el país.—En pleno bajo imperio.—Lo que se dice.—Decididamente vamos derechos a la paz... decorosa

España no ha reunido cerca de 25.000 hombres en los campos de Melilla para castigar a los rifeños. El general Martínez Campos no ha tomado el mando de las tropas como cuando, sino a título de súbdito incondicional de las instituciones que rigen a este país sin ventura, a este país en completo estado de decadencia.

Era el hombre de confianza; el que podía secundar sumisamente las instrucciones de Moret, cuya política antiespañola le señalará siempre entre los hombres funestos que en otras épocas de nuestra historia han tenido la indecidez de anteponer miras extrañas al decoro nacional.

Días pasados, los periódicos de más circulación, los que más de cerca influyen en la opinión, venían alborozados porque ya estaba decidido el avance, porque ya nuestras tropas iban a salir de la inacción, porque ya las banderas y las armas de la Patria iban a recoger de victoria en victoria los campos del Rif.

Ahora, reinan vientos contrarios, y se habla de la paz con la mayor indiferencia; como la cosa más natural del mundo.

Antes se esperaba todo el choque de las armas, ahora todo se espera de las notas diplomáticas.

Y nosotros, en presencia de estas vacilaciones, preguntamos a nuestros colegas: ¿es que el ejército español debe rembarcarse sin castigar a los rifeños? ¿Es acaso justo que la nación se imponga el sacrificio de tener 22.000 hombres fuera de la Patria para conseguir un triunfo diplomático? Para esto no hubiera sido suficiente enviar la escuadra a Tanger y reforzar la guarnición de Melilla con media docena de regimientos. A no ser que aquí los Gobiernos estén autorizados para disponer del dinero y de la sangre del país sin que nadie se atreva a pedirles cuentas.

Sigan los procedimientos de templanza. Movámonos todos al compás que nos marquen los ministros, aunque estén tan desautorizados como los fusionistas, y declarando de una vez que debemos ser tratados como nos tratan, reconocamos que el decoro del país está a la altura del de su Gobierno.

No recibimos nosotros ni con entusiasmo ni con frialdad el nombramiento del general Martínez Campos. Desahuciamos un general en jefe para que llevara nuestras tropas al combate, y esperábamos la guerra; porque los ejércitos no se reúnen para permanecer ociosos, sino para resolver por la fuerza de las armas una cuestión pendiente. Por eso suele ser costumbre, donde hay Gobierno, no almar al país con el ruido de las armas, sino en último momento, cuando ya es imposible todo arreglo por la vía diplomática.

Pero ahora resulta que el general Martínez Campos está en África al frente de 22.000 soldados españoles, para nada; para que los responsables nos digan: ¡oh, espantosa decadencia que nuestras tropas han querido provocar a los moros oyendo una misa de campaña en el Sidi Guariach, y que, como lejos de hostilizarlos se dedicaban a aquella misa a reconstruir su mezquita, se puede asegurar que no quieren hostilizarnos.

¿Qué dirán de nosotros fuera de España cuando lean estas cosas! ¿Qué queda de aquellos sublimes arranques del pueblo español, siempre celoso de su honor?

¿Por qué se permite a estos desdichados gobernantes que así pongan en ridículo el nombre del ejército?

¿Atrás una y mil veces, farsantes indignos, todo lo habéis comprometido y deshonrado con vuestra conducta.

Ya hemos llegado con vuestras miserias y vuestras bajezas a la degradación del bajo imperio.

Lean los hombres, de eso que por mal nombre se llama Gobierno, lo que dicen de nosotros los periódicos extranjeros.

No es nuestra voz apasionada, como vosotros decís, la única que se alza para condenarnos.

Habéis puesto a España en caricatura. Solo podemos excitar la risa entre los hombres serios.

No rebasan las fronteras las partes de vuestras victorias. Les decimos que Martínez Campos se pone el gorro de su asistente, que le dan serietas y que bebe aguardiente en la misma copa que los soldados.

He aquí las únicas notas que tomarán los tratadistas militares modernos, para escribir la segunda campaña en África del ejército español.

Y para esto se ha gastado muchos millones de pesetas y se ha llamado hacia nosotros la atención del mundo.

[Desgraciado país]

El fuerte «Concepción»

Después de discutir largamente el nombre que se pondría al fuerte que se está construyendo sobre el emplazamiento de Sidi Guariach, y después de desechados los nombres de «España» y «Alfonso XIII», se ha acordado que el referido fuerte lleve el nombre de «Purísima Concepción».

Jugadores en Melilla

La policía ha sorprendido una partida de juego, deteniendo a 27 puntos, en su mayoría paisanos.

Estos serán expulsados de la plaza.

Llegada de vapores

Han llegado a Melilla los vapores «Reina Mercedes», «Tenerario» y «Tres amigos», este último conduce los donativos que manda La Vanguardia, de Barcelona.

Un moro preso

Ha sido detenido otro moro que trataba de introducirse en la plaza para vender gallinas.

El moro detenido anteriormente había huido a Melilla, por haber matado a otro rifeño, temía que le castigarán los suyos.

La misa en Sidi-Guariach

El viernes último, al terminar la misa en el campamento, había anunciado el general Martínez Campos que la próxima ceremonia religiosa, es decir, la misa del domingo se celebraría en el emplazamiento de Sidi-Guariach. Había gran ansiedad por saber si los moros tomarían tal acto por una provocación y en su consecuencia atacarían a nuestras tropas. Precisamente era día de feria en Banisicar, donde el domingo anterior hubo tiros por si se continuaba ó no la guerra con España.

Bajo tales impresiones amaneció el día de anteayer y todo el mundo en Melilla se preparó para concurrir a la misa que muy pronto iba a celebrarse en Sidi-Guariach.

El día anterior estuvo trabajando el Estado mayor a fin de buscar la mejor manera de hacer la formación y movimiento de las tropas.

Al fuerte

Desde las primeras horas de la mañana una interminable fila de carruajes comenzó a transportar gente desde la plaza a los alrededores de Sidi-Guariach. Muchas familias llevaban meriendas, como si se tratara de ir a una romería. También se veía gran número de señoritas muy compuestas y engalanadas que daban mayor realce a la fiesta.

Llegada de las tropas

A las diez de la mañana se pusieron las tropas en marcha, y a las once, después de haber recorrido tres kilómetros y medio, ocupaban sus posiciones en Sidi-Guariach los dos cuerpos de ejército.

Todos los regimientos llevaban sus banderas, que habían estado guardadas en la guardia del Principal.

La formación

Formaban en las avanzadas los regimientos de África y el Disciplinario. Las tropas se extendían desde Cabrerizas Altas hasta la carretera de Frajana a Banisicar. Formaban dos largos cordones de más de dos kilómetros de ancho y de largo, situándose en el centro la artillería, dando frente a la mezquita.

Cerca de Camellos estaban las ambulancias de la Cruz Roja, llevando sus banderas, camillas de todos los sistemas, delante, etc.

La situación de las tropas semejaba a una cruz cuyos brazos cerasen toda la línea de fuego del campo moro.

El altar

Estaba adornado con la bandera española, la del Venadito y la de los prácticos. También se veían multitud de banderines.

A las once y algunos minutos llegó el general en jefe, que fué saludado con los acordes de la Marcha Real. Detrás del general Martínez Campos iba un numeroso Estado mayor y la escolta de caballería.

Inmediatamente comenzó la misa, que dijo el vicario Sr. Blanco, y al terminar, desfilaron las tropas, dirigiéndose a sus respectivos campamentos.

Telegrama de hoy

Melilla 11. Por cable. (Del corresponsal especial de la Agencia Fabra, Sr. Alias.) Parece seguro que mañana se celebrará la anunciada conferencia entre el general Martínez Campos y Araaf, el hermano del emperador.

Coméntase mucho la orden de que los soldados empuen a consumir las provisiones de galleta.

Dícese que los moros insisten en construir un fuerte enfrente del de Sidi Guariach.—*Fabra.*

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR)

Melilla 11 (9.35 n.) Urgente. (Recibido el 12, 11 mañana.) Mañana (léase hoy) conferenciará Martínez Campos con Araaf. Atribuyese gran importancia a los pliegos recibidos de Tanger.

El coronel de Estado mayor Sr. Navarro, dirige la colocación de los mojones demarcadores de límite, distanciados a 2-0 metros en vez de a 500 que antes estaban situados.

Disminuyen los casos de sarampión en el campamento, sin que hasta ahora haya habido ninguna defunción. La enfermería no llega al tres por ciento y la mortalidad al uno por quinientos. El servicio de Sanidad excelente.

Continúa el tiempo variable, amenazando lluvia.

Ayer se han trasladado a Chafarinas cincuenta enfermos leves, y se han incorporado al cuartel general los subinspectores de Sanidad Militar Sres. Laborteta y Fernández Malo.—*M.*

VALIENTE DIPLOMACIA

Al cabo de dos meses de negociaciones nos encontramos con que los representantes de la parte contraria carecen de personalidad para contratar. De donde resulta que, si nuestro ministro de Estado fuese aspirante a una modesta notaría, quedaría reprobado por inepto.

Lo primero que se ocurre al más lego en materia de estipulaciones, es averiguar la capacidad jurídica de las partes contratantes. Cuando alguien concurre, no por su propio derecho, sino en representación de tercera persona, claro está que lo primero que tiene que acreditar es el poder que se le ha conferido; y si es bastante, según fórmulas establecidas, se procede a fijar las bases y condiciones del contrato. Pero estar dos meses tirando líneas y redactando notas con quien aún no se sabe la representación que tiene, no le ha ocurrido a nadie en la vida más que al Sr. Moret y a sus distinguidos compañeros de Gabinete.

Tal cándidez es inconcebible, y la opinión empieza a preocuparse seriamente de la torpeza de los hombres que están al frente de nuestros destinos. ¿Cómo es posible, se preguntan por ahí las gentes, que el Gobierno haya estado tanto tiempo mandando y recibiendo notas según se nos ha dicho, sin saber que ni el ministro Torres, ni el hermano del sultán, eran meros agentes ociosos? Y si sabía esto, ¿qué gastar lastimosamente el tiempo, engañando a la opinión, enovando el entusiasmo y matando todas las iniciativas de un pueblo que desea lavar pronto y bien su deshonra?

No creemos, como algunos sospechan, que se trate de una alta traición, que sería mil veces más vergonzosa que la acometida de las cábilas; pero sí es misteriosa en extremo la conducta que viene siguiéndose por nuestro Gobierno.

La danza de intenciones pura y resaca no dan lugar a que se cebe en ellos la maledicencia, como sucede en la ocasión presente.

LA REPÚBLICA y los republicanos

Sr. D. Emilio Prieto. Madrid.

Muy señor mío: Siento mucho los treinta y cuatro días de prisión, pero más siento no poder sacarlos. Tengamos paciencia, memoria y mala intención, porque el tiempo da gusto a todos, y vamos a otra cosa de general interés.

Si lo existente se prolongó hasta hoy por nuestras discordias y ahora se alarga más porque la guerra nos amenaza, ¿qué sucederá si de veras nos enredamos con Marruecos? ¿Evitará Moret con sus notas diplomáticas la guerra europea? ¿Gamazo sacará adelante la Hacienda, cuando el pueblo no puede con las cargas que sufre? ¿Vendrá Martínez Campos victorioso con ribetes de dictador? ¿Qué complicaciones se nos vendrán encima sin poderlas evitar? ¿Son estas tan poco importantes que no exijan a nuestros jefes ó directores pensar en el porvenir y en la grave responsabilidad que sobre ellos pueda recaer? ¿No podremos entre todos destruir rencillas y antagonismos y criterios cerrados para entendernos de una vez, ya que la situación presente y el porvenir son de extrema gravedad?

¿Qué será del país y de la República si no nos reorganizamos pronto, muy pronto? ¿La unión y la disciplina son la más fuerte garantía del triunfo, ¿por qué estamos divididos?

¿Son los jefes los causantes ó son sus penas mayores, con sus debilidades y transigencias con lo existente? El partido republicano, como todos los partidos políticos, necesita jefes para la propaganda, la lucha y el mando, pero no por esto debemos olvidar, a fuer de democratas, que sobre las personas, por respetables que sean, están los principios.

Si los impacientes, como suelen llamarnos porque deseamos a todo trance el advenimiento de la República, nos atrevemos a dar a cada cosa su nombre, en un sentido ó en otro, es porque nos enseñaron y aprendimos bien lo que significa nuestra propia autonomía.

Pero ¡ay! frente a frente de esta rudeza nuestra, están los que dicen que lo cortés no quita lo valiente, y éstos, con su debilidad y sus complacencias, son los que dificultan a todas horas el advenimiento de la República por el único modo posible.

Y no es esto lo peor. Es que tampoco sirven esas medias tintas para la propaganda que exige entusiasmo y actividad, ni para el combate que reclama pechos esforzados que no temen las injusticias ni las persecuciones.

El país ha llegado al colmo de la tolerancia y del sufrimiento. No puede continuar así. A un lado, los que no tengan valor para hacer frente a las dificultades que podrán sobrevenir y a otro los que estén dispuestos a no regatear los sacrificios que sean necesarios.

La República, en la situación a que ha llegado España, necesita hombres enérgicos. La debilidad es propia de mujeres.

Con ella continuaremos en esta indecisión, sin beneficio alguno para la Patria ni para las distintas fracciones republicanas.

De usted afectísimo y atento seguro servidor,

DAMIÁN MARTÍNEZ. Valladolid 8 de Diciembre de 1893.

PARENTESIS

LA DANZA MACABRA

Es de noche, y estamos en el campo. El cielo, oscuro y tormentoso, se ilumina de vez en cuando con la luz del relámpago, y el rodar del trueno cruza el espacio con atronador sonido.

A los trémulos reflejos del cálido lumínar se ven las blancas paredes de un cementerio. Vengan a él nuestros lectores.

Las doce acaban de dar en un reloj lejano. El eco de la campana ha llegado hasta nosotros con lúgubre sonido, y el recuerdo de cien consejos, de duendes y aparecidos, se ha despertado en nuestra mente con todos los horrosos accidentes de que están llenas esas leyendas.

Es la hora fatídica en que las brujas celebran sus aguilares, y en las que los muertos se congregan para dar comienzo a su terrible danza.

Efectivamente. Apenas extinguido el eco de la última campanada se alzan con estrépito las pesadas losas que cierran las sepulturas, y millares de espectros aparecen a nuestra vista.

De las vacas ómbas de aquellos seres fantásticos se escapan rayos de luz fosfórica que iluminan con siniestro resplandor el ancho escenario, en el que se va a representar el poema ballable que se conoce con el nombre de «Danza Macabra».

ludado por una numerosa muchedumbre a los gritos de ¡Viva Dupuy! ¡Viva la República! El presidente de la Cámara, muy emocionado, dijo: —Si ¡Viva la República! ¡Viva Francia! Se ha encontrado un pedazo del papel envolvente de la bomba que, indudablemente, es un trozo del L'Éclair. En un pequeño fragmento se lee lo siguiente:

...teuil—Je courses d'o...
...Priz
Astro...

Es, pues, indudablemente un programa de las carreras de caballos de Autiel, de donde se deduce que la bomba fué fabricada ocho días antes de la explosión, es decir, el día 1.º de Diciembre, pues a ese día corresponde el número encontrado que envolvía la bomba. Es, pues, un dato de importancia.

Si siguen arresándose numerosos anarquistas. La prensa de todos rúfices hace comentarios durísimos sobre este horrible atentado. —RIPOLL.

EN LONDRES

La Cámara de los Comunes

En la sesión de la Cámara de los Comunes, sir William Vernon-Harcourt ha anunciado que el Gobierno tiene la intención de proponer una moción formal de simpatía a la Cámara francesa por la digna actitud que adoptó ante el feroz atentado cometido por los enemigos de la sociedad.

Al terminar el ministro su indicación, resonaron en la Cámara entusiasmas y prolongados aplausos que partieron de todos los bancos del salón.

Mr. Balfour pidió inmediatamente la palabra para hablar en nombre de éstas y adherirse a la moción del Gobierno.

Los aplausos que han estado espontáneamente, ha dicho Mr. Balfour, revelan que todos los miembros de la Cámara están perfectamente acordados para aprobar la proposición del Gabinete y que las oposiciones la aceptan.

Sir Arthur Wellesley Peel, presidente de la Cámara de los Comunes, ha dirigido una carta al presidente de la Cámara de diputados de Francia, expresando a los diputados franceses la simpatía de sus colegas británicos.

EN VALLADOLID

En casi todos los pueblos de esta provincia se han practicado registros domiciliarios por la autoridad.

EN BARCELONA

Se ha constituido una ronda especial para perseguir a los anarquistas, dirigida por el teniente de la Guardia civil Sr. Peña.

Préstanse servicios análogos a los que existen en el extranjero.

El Gobierno ha ofrecido 2.000 pesetas mensuales para sufragar parte de los gastos que ocasionen.

Telegramas

De la Agencia Fabra, recibidos en esta redacción hoy 12 a las doce de la mañana.

París 11.

El Consejo de ministros, que tuvo lugar en el Eliseo bajo la presidencia del Sr. Carnot, estableció de una manera definitiva el texto de los proyectos que serán presentados hoy al Parlamento, para prevenir y castigar los atentados que puedan cometer los anarquistas.

París 11.

En el Senado, su presidente, al abrir la sesión, estigmatizó el atentado cometido en la Cámara y dijo que era necesario extirpar a los anarquistas.

Después M. Casimiro Perier subió a la tribuna y leyó el proyecto de ley que acababa de votar la Cámara. Acordada la urgencia, fué aprobada por unanimidad.

París 11.

Vaillant, el autor convicto y confeso del atentado anarquista, ha sido trasladado desde el hospital a la enfermería central de las cárceles.

Algunos curiosos, estacionados delante del hospital, daban gritos pidiendo la muerte del anarquista.

París 11.

Esta tarde no se ha llevado a cabo ninguna detención nueva de anarquistas.

París 11.

La Mesa de la Cámara dispuso que se ejerciera una activa vigilancia en las tribunas, tomando medidas para conocer la identidad de las personas que asistan a las mismas.

París 11.

El Gobierno ha recibido muchísimos telegramas reprobando el acto criminal realizado en el recinto parlamentario, entre otros, los del rey Leopoldo II y del Gobierno belga.

París 11.

El Gobierno italiano ha teleografiado a M. Casimiro Perier manifestando su indignación por el atentado cometido contra la Cámara.

París 11.

El Gobierno ha depositado hoy en la Mesa de la Cámara los anunciados proyectos contra el anarquismo. M. Perier pidió la discusión inmediata del que modifica la ley de imprenta, haciendo de su aprobación cuestión de Gabinete.

El Sr. Goblet, presidente que fué del Consejo de ministros y hoy diputado socialista radical, combatió la discusión inmediata. Algunos diputados de la derecha y de la extrema izquierda presentaron una proposición de no há lugar, que, puesta a votación, fué rechazada por gran mayoría. (Protestas tumultuosas en algunos lados de la Cámara, y sobre todo, en los bancos de los socialistas.) Pasóse a la discusión del proyecto de ley.

París 11.

El Sr. Dupuy lee el articulado del proyecto de ley. El ministro de Justicia dice que existe una verdadera organización del anarquismo; que el Gobierno conoce a sus jefes, y que, con el proyecto que se acaba de leer, el Ministerio quiere tener armas para proceder contra dichos individuos.

Añade que el Gabinete no establece diferencia alguna entre la apología del crimen y la provocación al mismo, y que no puede, por consiguiente, quedar impune ninguna apología que se hiciera del atentado. Si la Cámara, concluye el orador, concede al Ministerio los medios que éste le pide, es seguro que sabrá dar buena cuenta de lo que, después de todo, puede muy bien considerarse como una asociación de malhechores. (Grandes aplausos acojen estas palabras del ministro.)

Proyecto de ley quedó aprobado por 413 contra 63.

de la casa real, pues en tanto que se destinan once millones de pesetas á la instrucción pública en una nación de 17 millones de habitantes...

á los que la Audiencia tuvo en cuenta para acordar una libertad provisional. Esto es lo cierto; falta lo que se diga en contrario.

Desplantes municipales

ARRIENDO DE LOS CONSUMOS D. Santiago Angulo, como caballero y como alcalde-presidente del Ayuntamiento, tiene contratado para con el pueblo de Madrid un compromiso de honor.

El Sr. Maroto, propagandista incansable de la enseñanza popular, á ella dedicó la última parte de su discurso, y con tonos vigorosos puso de manifiesto la deficiente organización de las Escuelas de Artes y Oficios.

Información política

Por la mañana

Consejo de ministros.—Esperando telegramas.—El sultán.—Firma de la regente. Otro Consejo.

Las noticias traídas á España por el Isla de Luzón, en las cuales el ministro de Ultramarines daba cuenta al Gobierno de la respuesta que el sultán Mohamed Torres había dado al ultimatum de España...

En pro de una idea tan moralizadora, no vaciamos en coleccionar á su lado, y bien pública y notoria ha sido nuestra campaña en tal sentido, en la que nadie podrá tacharnos de apasionamiento sin faltar á la verdad.

Mucho y muy grave hemos denunciado desde estas columnas; mucho y más grave nos queda por denunciar, que lo haremos en razón oportuna.

Las pruebas robustas y acabadas que poseemos de lo ya denunciado y de lo que nos queda, están á disposición del Sr. Angulo, de cualquiera otra autoridad que las acepte y del público en general.

Colocada, pues, nuestra tesitura, vamos á dirigirnos al Sr. Angulo, y con su venia haremos de hacerle algunas observaciones.

Contra el tratado alemán

(POR TELEGRAMA)

Expedición á Galiaria.—Banquete.

A las cinco de la tarde han regresado á esta capital los expedicionarios que fueron á Galiaria.

Celebróse un banquete de 250 cubiertos, bajo la misma presidencia que dirigió el meeting.

SERVICIO TELEGRÁFICO

(De la Agencia Fabra)

Vapores correos

Habana 11.—Ayer domingo salió de este puerto para Puerto Rico el vapor correo de la Compañía Trasatlántica.

Colombo 11.—Hoy lunes ha salido de este puerto con rumbo á Aden el vapor correo Santo Domingo, de la Compañía Trasatlántica.

Buda Pesth 11.—La Cámara de Diputados de Hungría ha hecho esta tarde una importante manifestación de simpatía á favor del Parlamento francés, con ocasión del atentado anarquista del sábado último.

Londres 11.—La Cámara de los Comunes ha votado un mensaje de simpatías hacia la Cámara francesa, con motivo del atentado.

Nueva York 11.—El World inserta un telegrama de Panamá dando como segura la guerra entre las Repúblicas del Perú y del Ecuador, con motivo de la cuestión de límites.

Dicho despacho asegura que la declaración de guerra se hará esta semana.

Buenos Aires 12.—(Servicio especial de la Agencia Fabra.) Precio del oro en el día de ayer, 321.

Contra los anarquistas

París 12.—Se están tomando grandes precauciones para proteger los monumentos públicos, iglesias, palacios, museos, centros administrativos, cárceles, teatros y ciertas casas particulares habitadas por funcionarios ó personas que por su posición oficial ó sus opiniones pueden verse expuestas á las iras del anarquismo.

Es segura la detención de unos 30 anarquistas extranjeros.

La salud del Papa Roma 12.—Se desmenten en absoluto los rumores que circularon ayer de encontrarse enfermo Su Santidad.

Buenos Aires 11 (recibido el 12).—A consecuencia de la mala situación de los Bancos, el Sr. Terry pedirá al Congreso que suprima las garantías concedidas á los mismos por el Estado.

Montevideo 11 (recibido el 12).—Corre el rumor de que el almirante Mello se ha apoderado del vapor argentino Parakiba.

Nueva York 12.—Parece afirmarse la noticia de que el almirante Saldanha, que hasta ahora había permanecido en actitud expectante, se ha pronunciado á favor de la insurrección con las tropas que guarnecían el castillo de la isla de las Serpientes, situada en la entrada de la misma bahía de Río Janeiro.

Revolución siciliana

Giardinello 11 (recibido el 12).—Después de la salida de las tropas, los amotinados han asesinado al secretario del Ayuntamiento y á una señora, pasando después por la población las cabezas de ambas víctimas que clavaron en las puntas de unas pizas. Temese que la insurrección, envainada por los mismos excesos, se extienda á todo el distrito.

Gaceta

La de hoy contiene las siguientes disposiciones: GOBERNACION.—Orden declarando sujeción las procedencias de Odesa (Rusia).

FOMENTO.—Orden aprobando el presupuesto de obras de reparación de carreteras.

INFORMACIÓN GENERAL

Fausto Gutierrez (a Curdela, que probablemente disfrutará de alguna ídem, sitúase anoche en la calle de la Montera, frente al Pasaje de Murga, y navaja en mano empezó á amenazar á cuantas personas por allí pasaban.

El valiente Curdela dirigió un tajo á un señor llamado D. Dionisio Colás, que iba acompañado de su señora, destrozándole el gabán y la levita, pero sin que afortunadamente lo gravara herida.

El rifeño fué detenido y llevado al juzgado de guardia.

Yerno cariñoso Lo es, sin duda alguna, Manuel Alvarez, habitante en la calle del Desengaño, núm. 17. De un empujón hizo rodar por la escalera y caer en la cueva á su suegro D. Antonio Méndez, quien se inflirió en la caída una grave herida en la cabeza.

Y á manera de estrombete un hermano del agresor intentó acometer al Sr. Méndez con navaja, cuando acababa de sufrir la cura en el benéfico establecimiento, no consiguiendo sus criminales propósitos, gracias á la intervención del alcalde de barrio que se hallaba presente.

El motivo de la contienda fué el negarse el suegro á entregar á su yerno cierta cantidad que éste le reclamaba.

Nuestro querido amigo y correligionario, D. Miguel Guillén de Mazas, ha establecido su bufete de abogado en la calle del Olivar, núm. 17.

ULTIMOS PARTES

TELEGRAMAS OFICIALES

La marina de guerra española.—Movimiento de buques

Galves 11 (7 m).—Durante la noche salió del puerto el crucero español «Navarra».

Cartagena 10 (7.20 m).—A las siete y tres cuartos, repositado de carbón, salió el crucero «Navarra» para Barcelona.

Cádiz 12 (8 m).—A las siete y cincuenta suspendió el ancla el vapor transporte «Legarpi» y sigue con rumbo para la Carraca sin novedad.

CARTA TELEGRÁFICA

Del corresponsal especial de la Agencia Fabra, el teniente coronel Sr. Alas. (Recibido hoy 12 á las seis de la tarde.)

Melilla 8. Cuando llegue la hora de hacer la historia de esta guerra, han de producir asombro las grandes equivocaciones que han reinado como verdades incontrovertibles en la opinión, y las han dirigido por rumbos torcidos y extraviados hasta dar en el gran error de encerrar en Melilla una parte importante del ejército español, una parte mayor de pertrechos de guerra y un general de grandísimo prestigio.

En todos tonos se ha dicho en España, y aun fuera de ella, que la influencia del sultán sobre las kábilas era tan limitada, que podía considerarse como puramente nominal.

Admitida esta premisa, no es extraño que la opinión haya exigido y el Gobierno haya otorgado, que, prescindiendo del sultán, nos entenderíamos directamente con los rifeños, proponiéndonos, como principal objeto, el castigo y escarmiento de éstos, y dejando poco menos que desdiciada la acción contra el sultán, al menos en la parte militar.

Los sucesos del 27 y 28, que no pasan de la categoría de contratiempos imputables á la impericia y descuido, contribuyeron á fijar más y más la atención de las kábilas incitadas al desec de un desquite puramente militar hasta el punto de perder de vista toda la importancia de tener al sultán lealmente de nuestra parte y en contra de sus súbditos.

La llegada del príncipe Araaf (al que la inquina popular hizo tuerto como en otros tiempos á José Bonaparte) con dos docenas de soldados parados en España un grosero ardid para engañarnos; y esa llegada precipitó el envío á Melilla de fuerzas escénicas siempre inútiles mientras el sultán prohiba á los rifeños guerrear con los españoles. Y sin embargo, el príncipe trajo por el pronto, no sólo lo que podía traer, sino lo que bastaba por el momento: una autoridad moral, probablemente, de origen religioso, que cuantos aquí estamos regularmente informados reconocemos como decisiva.

No entra en las costumbres de estos pueblos feudales que los soberanos, ó sus delegados, expidan decretos concisos y terminantes; pero el príncipe Araaf, acurrucado en su tapiz, oyendo impasible los agravios de unas kábilas, las exigencias de las otras, las amenazas de algunas, aplacando á veces, prometiéndole, conminando con la maldición de su imperial hermano, ha ido paulatinamente desarmando la cólera de las tribus, ha hecho marchar á sus poblados á muchos contingentes de guerra, ha logrado que ni un solo moro fanático dispare sobre los cristianos que trabajan ó pasan al alcance de su fusil y á la vista del santuario arruinado.

No cabe dudar que entre los argumentos del príncipe habrá figurado la impotencia de las kábilas para oponerse á un ejército como el que aquí estaba ya reunido al mando del general Macías á fines de Noviembre, y que, bajo el fuego de los moros, aseguraba de toda sorpresa el campo atrincherado de las Horcas, y luego avanzaba en sus trabajos por ambas orillas del río, ocupando y fortificando posiciones, ya no defensivas, sino amenazadoras para los moros.

La serenidad y energía que marcó las últimas operaciones de Noviembre debieron ayudar mucho á Araaf para conseguir el triunfo de su autoridad.

Pero de todas maneras éste existe; por nuestra sola fuerza no hubiéramos logrado la completa suspensión de hostilidades que hoy reina; sin la presencia de Araaf el fuerte de Sidi Guariax hubiérase construido, únicamente defendido por posiciones tomadas á vanguardia, que diariamente serían hostilizadas. Nunca hubiéramos podido dar una batalla que dejase en los rifeños temor y recuerdo imperecederos; y cuanto más avanzásemos y más terreno ocupásemos, más gente necesitaríamos sostener, sin que pudiéramos hacernos la ilusión de tener conquistado el país en que hubiéramos construido una cadena de fortificaciones.

La paz en torno de Melilla no puede, á mi juicio, darnos más que el sultán; tiene derecho para ello; tiene para nosotros la obligación de hacerlo; y puesto que él solo puede hacerlo, es también conveniencia nuestra que lo haga.

Es muy difícil que entre rifeños y españoles no surjan conflictos en el porvenir; y es preciso aprender para el primero que se presente. Fácil (y ya se hablará de esto) es defender cerca de la plaza un buen campo atrincherado; fácil tener en Melilla pertrechos para seis ú ocho mil hombres, que puedan desembarcar sin impedimento á los tres ó cuatro días de surgir el conflicto.

Esa guarnición reforzada no debe tener jamás otra misión que la de sostener el dominio de nuestro campo. El castigo de los rifeños, cuando ellos sean los agresores, la indemnización de gastos y perjuicios, en una palabra, el desagravo moral y material ha de pedirse al sultán que puede y debe darnoslo, que es soberano electivo del Riff y que tiene, por lo tanto, todas las responsabilidades.

No debe olvidarse esto; así como tampoco debe olvidarse que en una plaza enclavada en el territorio de un pueblo belicoso, independiente, fanático y habitada por gentes también impetuosas é inclinatadas al desprecio de los naturales del país, la vida no puede ser un idilio y hay que prevenirse contra impresiones exageradas.

Si se quiere que Melilla, que puede dar muy poco de sí en el presente, y en el futuro no sea fuente perenne de sobrasidas, precisará reformar mucho, y más dentro de los límites, que fuera de ellos.

Información política

Alas checer

Ansiedad de noticias.—La guerra.—El Consejo de ministros.—Deducciones y cálculos.—La Bolsa.—Sigue la baja.—Tras anarquistas menos.—La crisis.—Los conservadores.—Reunión de carlistas.—La Diputación de Bilbao.—Conducta censurable

Esperábase con verdadero interés las noticias de Melilla, puesto que hoy ó mañana seguramente saldremos de dudas y de la inacción que nuestras tropas se encuentran en Melilla.

Por esta razón suponemos que el Consejo de ministros que á las cinco de la tarde ha empezado á celebrarse, tendrá importancia, y esto que de él saldrá la solución de tan enojoso asunto.

Por lo demás, puede anticiparse que las condiciones que imponemos á Marruecos serán duras y de ejecución inmediata, pues no exigimos otra cosa ni nuestra seriedad, ni la ofensa que hemos sufrido, que, después de todo, y á pesar de lo que quieran hacer los buenos oficios imperiales, hasta la fecha sigue en pie.

Las noticias de la Bolsa son bastante optimistas, pues la baja ha continuado.

Grave es, sin duda, la noticia, y mucho más lo sería si resultaran exactos los rumores que afirman que tal baja es producto de la venta forzosa de papel, hecha por los banqueros amigos de la situación.

Por lo visto los fusionistas ven la cosa mal parada y empiezan á tomar sus precauciones. Esto se va.

Hemos oído asegurar, aunque sin raspo ni rizo, que de tres de los anarquistas presos en el castillo de Montjuich, en Barcelona, han muerto asfixiados por el tifo de un brusco incendio en la habitación donde aquellos estaban.

Con gran insistencia han circulado esta tarde rumores de crisis.

Estos rumores, según nuestros informes, no tardarán en confirmarse, pues parece que en las altas esferas reina gran descontento contra el Gobierno.

En el campo ministerial existe por esta causa gran pánico y confusión.

Los conservadores, en cambio, están contentísimos; se creen poder y tienen tanta certeza de que en plazo brevísimo serán llamados á gobernar, que ya se ocupan de la distribución de puestos.

Las noticias que tienen los conservadores creemos que deben ser exactas, sobre todo si se tiene en cuenta que han sido llamados telegráficamente á Madrid por el Sr. Cánovas los Sres. Pidal y Romero Robledo.

Mañana, á las cuatro de la tarde, se verificará en casa del marqués de Cerralbo la anunciada reunión de diputados y senadores carlistas.

En esta junta los precitados señores acordarán la conducta que debe seguir su partido en el caso probable de que se declare la guerra y suban al poder los conservadores.

La Diputación provincial de Bilbao llegará mañana á Madrid, con el objeto de gestionar cerca del Gobierno la resolución de algunos asuntos de interés regional.

En el ministerio de la Guerra no se ha dado otra noticia que la de que los telegramas de Melilla no acusan novedad.

La conducta que se observa en el palacio de Buenavista para con la prensa es altamente censurable.

Hoy precisamente que se ha celebrado la conferencia entre Martínez Campos y Muley Araaf, conferencia importantísima, porque de ella se espera la paz ó la guerra, es sencillamente imposible que no se sepa nada en el ministerio de la Guerra.

Ultimas noticias

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR)

Por telégrafo

La conferencia. Sigue las «largas». Melilla 12 (1 tarde). Urgente. Guárdese reserva absoluta acerca del resultado de la conferencia hoy celebrada entre Martínez Campos y Muley Araaf.

Se dice que la entrevista será preliminar de otras, encaminadas á un desenlace desconocido.

Entiendo que esto va largo y no espero que ocurran inmediatos sucesos de importancia.—M.

LA BOLSA

EN BAJA A la expectativa de los sucesos de Melilla que parecen haber entrado en una nueva fase cuyas derivaciones y consecuencias se desconocen.

De París y Londres los primeros telegramas acusan alguna firmeza.

En ambas plazas comenzó cotizándose el exterior á 63,06 para retroceder después á 62,88 y 62,70. Los giros han subido un poco y el precio del oro entre 21 y 21,50.

Comunicado

Nuestro querido amigo y correligionario, D. Damián Castillo, nos ruega la inserción del siguiente, dirigido á nuestro apreciable colega El Imparcial.

Señor director de El Imparcial: «Muy señor mío: En el núm. 9.543 de su apreciable periódico, leo el siguiente suelto:

«En virtud de auto del juez de instrucción de Buenavista, ha dispuesto ingresar otra vez en la cárcel los anarquistas Damián Castillo y Eduardo García de la Pedrosa, que se hallaban en libertad bajo fianza, como complicados en la causa referente al petardo de la casa del Sr. Cánovas del Castillo.»

Pues bien; en esas cuantas líneas hay una falsedad y un error.

La falsedad es, que soy anarquista: el error que me concedieron la libertad provisional bajo fianza.

Desde el año 1868 estoy afiliado en el partido republicano federal y en sus asambleas he tenido representación, y en sus comités y juntas de casino he ejercido cargos. El que afirma otra cosa, falta á la verdad en absoluto.

La Audiencia me concedió la libertad provisional sin exigirme fianza, y al decretar el Juzgado mi nueva prisión el 7 de Noviembre último, doce días antes de las elecciones municipales, ningún fundamento nuevo se unía

Italia

(POR TELEGRAMA)

Exigencias de Crispi.—Nuevos motines.

Roma 11. Asegúrase que el Sr. Crispi impuso como condición, para formar Gabinete, el que el Sr. Rattazzi dejase de ser ministro de la casa real, cargo que venía desempeñando éste desde hace largos años. Añádese que el rey Humberto aceptó la condición.

En Bissuto, provincia de Baró, en el antiguo reino de Nápoles, estalló ayer un motín de carácter grave contra la gendarmería. Los amotinados quemaron con petróleo las oficinas de la policía. Hubo dos muertos y muchos heridos, siendo también importante el número de individuos detenidos.

Palermo 11. Han ocurrido graves desórdenes en Giardinello. Un grupo de obreros destruyó los archivos municipales, desobediendo después las intimaciones de la fuerza armada. Esta hizo fuego, resultando 8 muertos y 14 heridos.—Fabra.

Italia

(POR TELEGRAMA)

Exigencias de Crispi.—Nuevos motines.

Roma 11. Asegúrase que el Sr. Crispi impuso como condición, para formar Gabinete, el que el Sr. Rattazzi dejase de ser ministro de la casa real, cargo que venía desempeñando éste desde hace largos años. Añádese que el rey Humberto aceptó la condición.

En Bissuto, provincia de Baró, en el antiguo reino de Nápoles, estalló ayer un motín de carácter grave contra la gendarmería. Los amotinados quemaron con petróleo las oficinas de la policía. Hubo dos muertos y muchos heridos, siendo también importante el número de individuos detenidos.

Palermo 11. Han ocurrido graves desórdenes en Giardinello. Un grupo de obreros destruyó los archivos municipales, desobediendo después las intimaciones de la fuerza armada. Esta hizo fuego, resultando 8 muertos y 14 heridos.—Fabra.

MADRID.—IMP. DE FONTANET, LIBRETIAD. 29

